



## Parroquia Nuestra Señora de la Merced

Pastoral Familiar - Abril 2016



### AÑO DE LA MISERICORDIA EN NUESTRO MATRIMONIO

#### INTRODUCCIÓN

Durante este año el papa Francisco nos invitó a vivir más intensamente la Misericordia de Dios. Decía en su Bula "El rostro de la Misericordia":

*"¡Cómo deseo que los años por venir  
estén impregnados de misericordia  
para poder ir al encuentro de cada persona  
llevando la bondad y la ternura de Dios!"*

Todos los seres humanos tenemos ansia de misericordia. Nuestra fragilidad nos lleva a equivocarnos, fallar y pecar. También nuestra vulnerabilidad nos provoca tristeza y desánimo. Todos necesitamos ser tratados con misericordia. Dios lo sabe y quiere hacernos experimentar su ternura y compasión.

El matrimonio puede ser un vínculo que transmita misericordia y sanación. Es inevitable que nuestras miserias personales provoquen enfrentamientos o alejamientos en la pareja. ¿Cómo podemos ayudarnos a recibir y dar la Misericordia de Dios en nuestro trato como esposos? Hoy vamos a profundizar en esta cuestión.

**Importante:** Cada grupo inicia su reunión con la modalidad de oración a la que esté habituado.

## PRIMER MOMENTO

Comencemos charlando con estas preguntas:

- ¿Alguna vez sentí la Misericordia de Dios que me abrazó con su perdón, su compasión o su ayuda? ¿Cuándo? ¿En qué circunstancia? ¿O, por el contrario, mi relación con Dios es más bien desconfiada y temerosa, o quizás fría, racional y nada afectiva?
- ¿Alguna vez experimenté la ternura y ayuda de mi cónyuge que me rescató de mi soledad, desánimo, auto-desvalorización, errores o impotencia? ¿Me animo a contar cuándo y cómo? ¿Cómo me sentí al recibir su amor misericordioso?
- ¿He podido ser misericordioso/a con las fallas y macanas de mis hijos? ¿Puedo mencionar una situación de este tipo que haya vivido con ellos?

**Importante:** traten de no elaborar teorías sobre la misericordia ni hacer afirmaciones abstractas y generales sobre el tema. En la compartida dense tiempo para que cada uno hable de sí mismo. No se interrumpan, no desmientan la experiencia del otro. No aconsejen y menos corrijan o censuren al otro. Escuchen con atención, respeto y comprensión.

## SEGUNDO MOMENTO

Escuchemos este pasaje de la primera carta de san Pablo a Timoteo (1,12-17):

*"Doy gracias a nuestro Señor Jesucristo, porque me ha fortalecido y me ha considerado digno de confianza, llamándome a su servicio a pesar de mis blasfemias, persecuciones e insolencias anteriores. Pero fui tratado con misericordia, porque cuando no tenía fe, actuaba así por ignorancia. Y sobreabundó a mí la gracia de nuestro Señor, junto con la fe y el amor de Cristo Jesús. Es doctrina cierta y digna de fe que Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el peor de ellos. Si encontré misericordia, fue para que Jesucristo demostrara en mí toda su paciencia, poniéndome como ejemplo de los que van a creer en él para alcanzar la Vida eterna. ¡Al Rey eterno y universal, al Dios incorruptible, invisible y único, honor y gloria por los siglos de los siglos! Amén".*

Breve explicación del texto: "Fui tratado con misericordia... Encontré misericordia", dice el apóstol. Todos sabemos que san Pablo, antes de su conversión, era un fariseo educado en la estricta observancia de la Ley de Dios y que tenía una conducta irreprochable. Su gran celo religioso era una fuente de vanagloria para él: se consideraba perfecto y superior a los demás. Por eso, una vez convertido, se dará cuenta de que también él tenía pecados y debilidades. En otros de sus escritos nos dice que sentía vergüenza de ellas y le pidió insistentemente a Dios que lo librara, pero recibió esta respuesta: "Te basta mi gracia, porque mi poder triunfa en la debilidad". Entonces, Pablo dirá: "Por eso ahora, me gloriaré de todo corazón en mi debilidad, para que resida en mí el poder de Cristo. Por eso, me complazco en mis debilidades... porque cuando soy débil, entonces soy fuerte".

Como al apóstol, también a nosotros sólo nos es posible admitir nuestras debilidades y miserias cuando somos tratados con misericordia. Si no, buscaremos disimular u ocultar nuestras debilidades. En su meditación de Cuaresma, Checo nos decía:

*"Creemos buscando la aprobación y el aprecio de los demás. Quizás forzamos actitudes y conductas para recibir amor. Mostramos lo positivo de nosotros y escondemos lo que juzgamos negativo. Eso positivo de nosotros lo convertimos en una máscara, nuestra persona mostrable y visible. En cambio, lo que creemos negativo queda reprimido, y constituye nuestra "sombra": un aspecto de nosotros no asumido y que, sin embargo, nos constituye. Pero lo que no es asumido no puede sanarse. Y lo que no se integra se convierte en fuente de desintegración personal. Lo que escondo de mí y constituye mi sombra es ese aspecto mío con el cual estoy en conflicto, y que por eso, me genera hostilidad, la cual suelo proyectar en mi agresión al otro que me refleja eso que no quiero reconocer de mí. Cuando nos negamos a aceptar una parte de nuestra personalidad ésta termina tornándose hostil. Sólo la humilde y amorosa aceptación de nosotros mismos es fuente de paz interior y armonía con los demás".*

La experiencia de la paciencia y comprensión de los demás nos ayuda a reconocer humildemente nuestras imperfecciones y debilidades. Si tenemos que reprimir nuestras flaquezas eso no nos ayuda a estar en paz con nosotros

mismos y, al no aceptar nuestras limitaciones, estaremos en conflicto con las de los demás.

Por eso charlemos un poco sobre esto:

- Cuando me equivoco o cometo una ofensa en la vida matrimonial o con mis hijos, ¿soy capaz de reconocerlo? ¿Cómo soy tratado/a en general? Se burlan, me lo reprochan, me critican, me agreden..., o encuentro misericordia y paciencia?
- ¿Cómo suelo actuar, a mi vez, con la debilidad de los demás?

La misericordia no es debilidad sino una muestra del poder del amor. Entre todos hagamos sugerencias de cómo podríamos generar espacios en la vida de la pareja y con nuestros hijos donde podamos expresar nuestras debilidades y dar respuestas misericordiosas y compasivas. Espacios donde el amor fuerte y tierno nos ayude a asumirnos como somos pero trabajar para mejorar. Hagamos propuestas concretas.

### **CIERRE:**

Hagamos un rato de oración juntos. Pongamos en voz alta motivos que nos preocupen o aflijan de nuestras vidas, y a cada uno de ellos, entre todos digamos: "*Señor, ten misericordia*".

Al final, rezamos juntos el *Padrenuestro*.